

---

## REPORTAJES

### El RTR promueve una gran feria de ópera protagonizada por los más pequeños

*El Real Teatro de Retiro acogió la I Feria de Compañías LÓVA, -La Ópera un vehículo de aprendizaje- en la que participaron más de 200 estudiantes.*



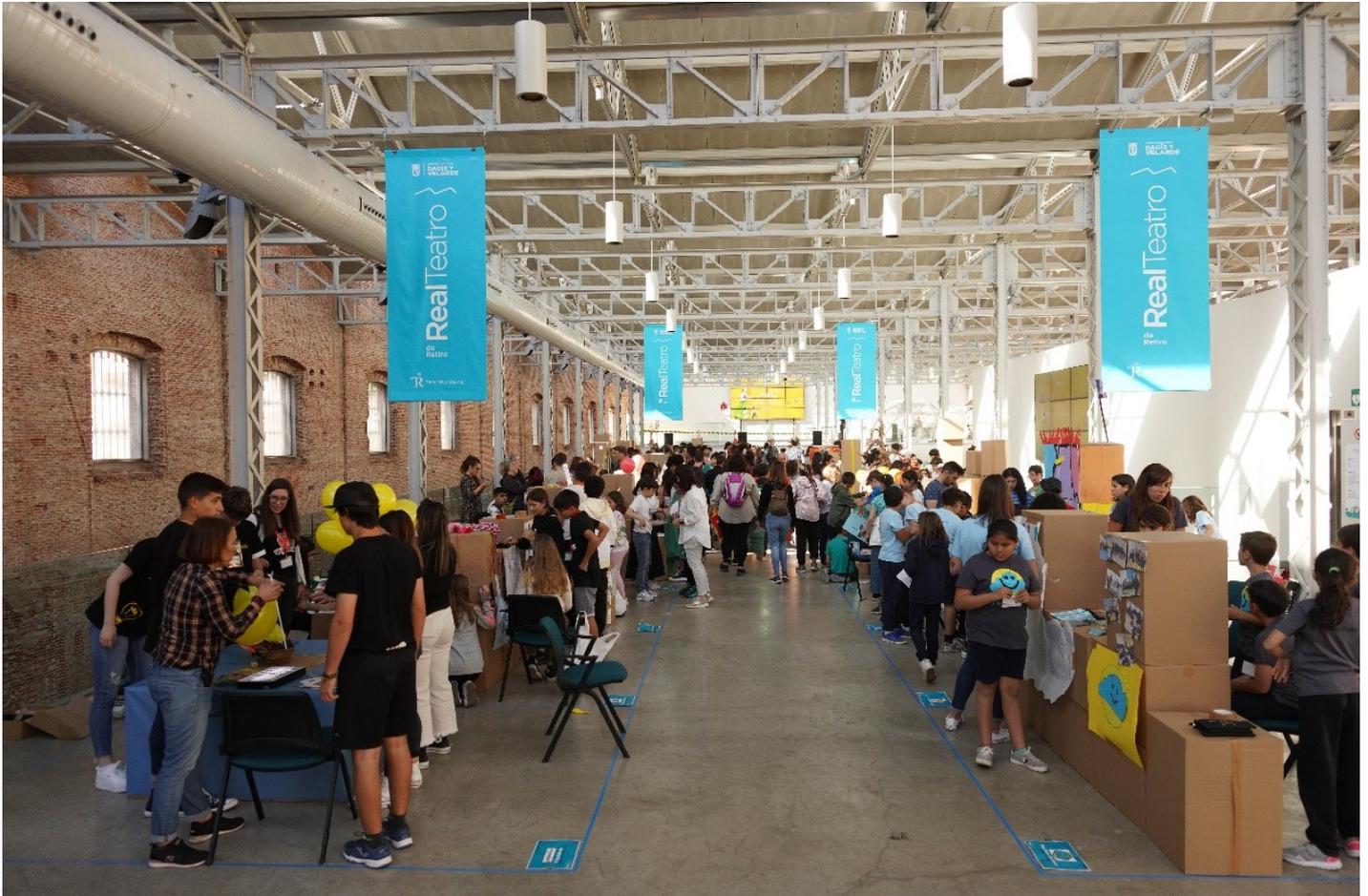
I Feria de Compañías LÓVA en el Real Teatro de Retiro. Foto: Javier del Real

Cajas de cartón, globos, colores, luces y mucha imaginación fueron los materiales con los que 200 niños y niñas de LÓVA construyeron 26 stands y transformaron el Real Teatro de Retiro en una auténtica fiesta de compañías de ópera.

Los jóvenes estudiantes llegaron desde Toledo, Madrid, Valencia y Murcia para encontrarse, conocerse e intercambiar la experiencia de ser productores de ópera. Así, con la profesionalidad que requiere formar una compañía y crear desde cero un espectáculo escénico, cada uno preparó la estrategia para exponer a los demás su producción y creó

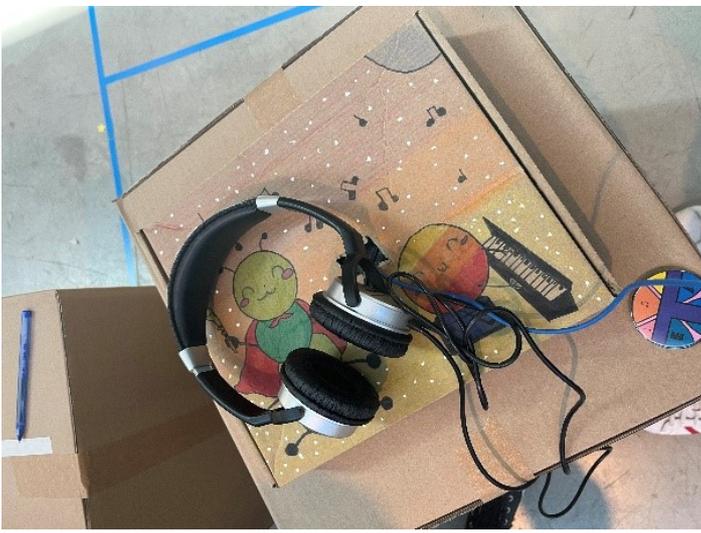
diferentes productos para promocionar o financiar su ópera: chapas y lápices con el logo de la compañía, camisetas estampadas, juegos para sortear entradas o campañas de interacción en redes sociales.

Pasar por cada stand era como trasladarse de un universo a otro. En esos entornos fantásticos y coloridos sobresalían nombres de compañías como Eclipse lunar, El puzzle de las ilusiones, Las dos caras del espejo y Mi verdadero ser, cuya decoración invitaba a sumergirse en el argumento de su ópera: la inteligencia emocional, el valor de la amistad, el autoestima, los conflictos familiares o la importancia de la disciplina.



La compañía de Vera, por ejemplo, diseñó un espacio con diferentes estaciones en las que se podía escuchar el himno de la compañía, ver el vestuario de los personajes y leer un fragmento del guion. *"Nuestra ópera se trata de una familia en la que los padres se divorcian y la niña, que es la protagonista, tiene que aceptarlo y superar la situación"*, contaba la adolescente Vera, la escenógrafa de esta compañía.

Justo al lado, sobre el escaparate de la compañía Mi verdadero ser, reposaba un escenario miniatura hecho en cartón, con su respectivo telón, focos de luz, escenografía y atrezzo y un colorido patio de butacas. Carlota, integrante del grupo, hizo una demostración de un cambio de escena y de luces que, con ingenio, realizaron los estudiantes con una linterna y papeles de colores que hacían las veces de filtros.



Cada tanto, un aviso de megafonía resonaba en el recinto y anunciaba el inicio de una nueva actividad: talleres de coreografía, percusión, teatro e imagen que impartieron durante la feria profesionales de cada disciplina. Los jóvenes estudiantes atendieron cada llamada y participaron activamente en las clases para aprender nuevas herramientas, técnicas o ejercicios útiles para el desarrollo de sus espectáculos.



Estudiantes como Laura, Ainhoa y Eva coincidieron en que LÓVA –a la que este año ya pertenecen 90 compañías- les ha permitido unirse como clase y conocerse mejor los unos a los otros. *"Para mí LÓVA significa un reto que tienes que superar mediante otros retos, es trabajo en equipo para lograr la meta de crear una ópera"*, según Laura, intérprete y guionista de Perdidos. Su ópera es acerca del valor de la amistad y cuenta la historia de dos amigos que se enfadan y se pierden en un bosque, pero deben reconciliarse para lograr salir de allí. *"Queremos dar el mensaje de que las amistades no se deben perder, que es normal*

*enfadarse, pero hay que resolver los conflictos porque juntos somos más fuertes”, afirmaba Ainhoa, escenógrafa de la compañía, a lo que Eva añadía que LÓVA les ha enseñado que “equivocarse no es un error, sino una forma de aprender”.*

Al final del pasillo de la feria, un domo transparente, decorado con luces intermitentes, funcionaba como cápsula del tiempo. En su interior, los jóvenes escribieron cartas y consejos para los futuros estudiantes de LÓVA, que serán leídas en 2029, cuando se cumplan 20 años del proyecto.



Para Laura Bañuelos, coordinadora de LÓVA, fue “*admirable*” la variedad y creatividad de lo que había preparado cada grupo: “*Los ojos y las palabras de ilusión cuando cuentan lo que hacen en el cole es una recompensa a todo el trabajo que hacemos. También ha sido muy bonito ver compañías que habían viajado toda la noche desde sus ciudades de origen para llegar a Madrid a tiempo*”.

Al final del pasillo de la feria, un domo transparente, decorado con luces intermitentes, funcionaba como cápsula del tiempo. En su interior, los jóvenes escribieron cartas y consejos para los futuros estudiantes de LÓVA, que serán leídas en 2029, cuando se cumplan 20 años del proyecto.

---